

CRONICA DEL FIN DE SEMANA EN ASTURIAS. DESCENSO DEL SELLA + RUTA DEL PILOÑA

DÍA 1. EL SELLA: MOJADOS POR DENTRO Y SECOS POR FUERA

Cuando a las 6:30 del sábado llegué a la plaza de España, y la vi desierta, con el bus al fondo, pensé: “lo sabía, esto es como las convocatorias de las juntas de vecinos y he venido en primera convocatoria”. Pues no, resulta que todo el mundo estaba ya sentado y listo para arrancar. Afortunadamente éramos los penúltimos, y hubo otro que cargó con el farolillo rojo.

Llegamos a Arriendas y chispeaba, sin llegar a ser calabobos. Hubo algún viajero que pidió aplazar el descenso, pero como nos íbamos a mojar de todos modos (algunos más por dentro que por fuera...), decidimos arrancar. Además, habíamos oído que era la semana del orgullo, y al ver que ya había gente en el río nos tuvimos que meter, por orgullo, aunque no tengo claro si lo del orgullo va de eso...

El descenso fue el mejor que he hecho, mucho más caudal que otras veces y menos gente, buenos rápidos, casi podías llegar a Ribadesella sin remar. Unos completaron el recorrido por el agua y otros por los chiringuitos de la orilla, nadie fue capaz de hacer los dos. Somos un club de especialistas... cada uno a su disciplina.



Mete la marcha atrás que nos mojamos...

Del cielo no cayó una gota, algunos probaron las aguas del río, varias veces, pero había mucha agua y quedó suficiente para navegar, vivimos la paradoja de que mientras nos estábamos apretando un cabrales regado con una sidriña al solecito, llamamos a casa y el cielo estaba cayendo sobre las cabezas de los pucelanos. Si es que como fuera de casa no se está en ningún sitio.

Tras hacer tiempo en Arriendas, y una vuelta por Ribadesella, fuimos a la cena de hermandad en Colunga. El cabrito asado y el bacalao resultaron épicos, el arroz con leche corrió por las mesas por calderos. Nos levantamos de la mesa con la sensación de que nos separábamos de un buen amigo. Con la excusa de bajar la cena, hubo una ruta no prevista por los garitos de Colunga. Lo que pasa en Colunga se queda en Colunga, pero todos amanecemos sanos y salvos al día siguiente.

DÍA 2. BARRO Y CANTARES



Arriesgando en el puente sobre el Piloña

Para el segundo día, previendo que arrastraríamos el cansancio de remar (y de las rutas nocturnas), afrontamos el sendero del Piloña, una ruta sencilla, de unos 10 km con muy poco desnivel que discurría paralela al río. Asturias está verde y rebosante de agua, así que nos encontramos con algo de barro por el sendero y hubo que poner la tracción a las dos piernas y a los dos palos. Tras un breve refrigerio en un chiringuito del camino (los asturianos siempre provocando), llegamos sin novedad al área recreativa de Infiesto, en cuyo chiringuito dos músicos destrozaban los éxitos de los 80 y 90. Tras las primeras tomas de hidratación, nos pareció que no cantaban tan mal, al poco tiempo empezaron los primeros bailes, en nada la pista fue de la Senda y finalmente Pedro se hizo con el micrófono para demostrar que, efectivamente, no cantaban tan mal...



Pedro por soleares y el de la guitarra tirando del cable para desconectarle...

A las 20:00 arribamos a casita, y puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que esa noche todos dormimos a pierna suelta, sin pesadillas ni preocupaciones. Como tiene que ser.

Frase del día: “Todo con moderación, como las calorías” Jimmy Smiths

Canción: ¡Pedro Pedro Pedro, Pedro Pe!! de mi tocaya Raffaella en honor al organizador y alma del finde.